

CARTAS DE LOS LECTORES

Goy P/2030

A un poeta honrado

■ Ni siquiera Julia puede sospechar cómo hicimos nuestras sus palabras. Ni siquiera tú puedes llegar a imaginar el dolor que causa tu muerte. Pero voy a hablarte de lo que más conozco de ti: tus cuentos. Y de la primera imagen que se plantó en mi cabeza al saber que te habías borrado: un lobito bueno. Ese lobito que llegó a ser malo a consecuencia de tanto mordisco propinado en su medio. Y al morir tú, ese entorno todavía se vuelve más caníbal.

Aunque, inmediatamente, la segunda imagen en aparecer es la de ese príncipe supuestamente malo. Y luego la pregunta: ¿por qué abandonaste? El príncipe procuró justicia. Y ni siquiera tú puedes sospechar cómo de gratas conseguí ver las cosas. Si tú lo decías, si tú me hacías creer en un príncipe predestinadamente bueno, era que tú sabías que existía. Aunque ni siquiera el propio príncipe pudo escuchar el profundo suspiro de sosiego que se

me escapó. Suspiro que volvió ayer, con un regusto mucho más amargo y de solitaria sospecha de lo efímero de los cuentos. Pero la mente es tozuda y rápida y, después, ni el pirata ni la bruja quisieron sentirse excluidos del memorándum. Y al llegar me hicieron recordar que, a pesar de todas las ingratitudes, angustias y dolor, quizás exista algún lugar en el que uno pueda ser feliz. Y no sólo eso. Puede haber también alguna gente, no mucha, pero alguna capaz de habitar una isla perdida y levantar un paraíso de convivencia.

Y también me lo creí, porque me lo contó un poeta honrado. Y quiero que sepas que ni siquiera ayer perdí la fe en ello. Y a ti, que te has ido, quiero darte las gracias por regalármela y quiero también lamentarme por la que perdiste tú.

Adiós, poeta honrado.

NÚRIA OBIOLS SUARI
Barcelona